Maria la dura no quiero ser ninja

lenguaje 1ero básico (Sociedad de Instrucción Primaria Red de Colegios)



Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas ciorino (victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Studocu is not sponsored or endorsed by any college or university

EL BARCO DE VAPOR

PREMIO EL BARCO DE VAPOR - 2009

Esteban Cabezas

María la Dura



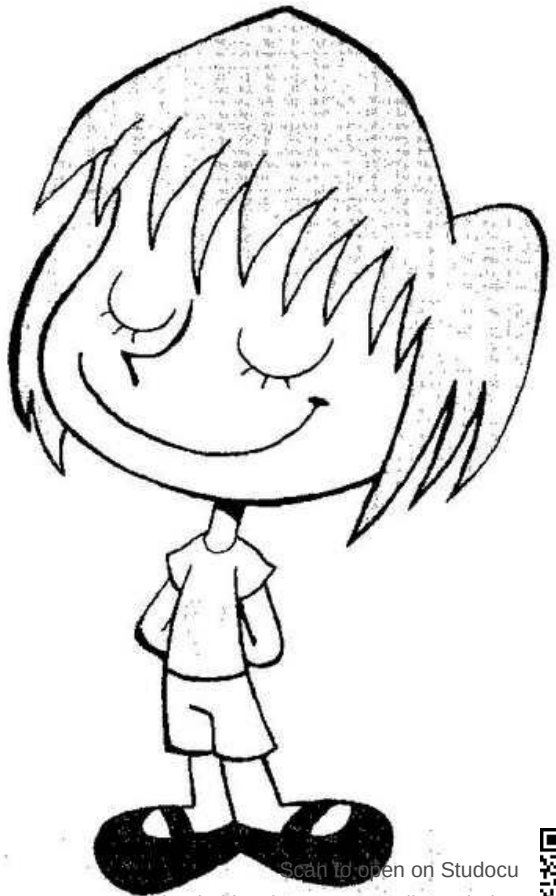
en:

NO QUIERO SER NINJA

sm

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Esta es María.
Una niña dulce, amorosa, obediente y ordenada.



studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

¿Dije eso?



Pues no.
Es mentira.

Porque a María:

A) NO LE GUSTA HACER LAS TAREAS.



studocu

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

B) ES MEGA-SÚPER-DESORDENADA.



C) Y ES DESOBEDIENTE.



studocu

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

María es algo que se conoce como "niña problema".

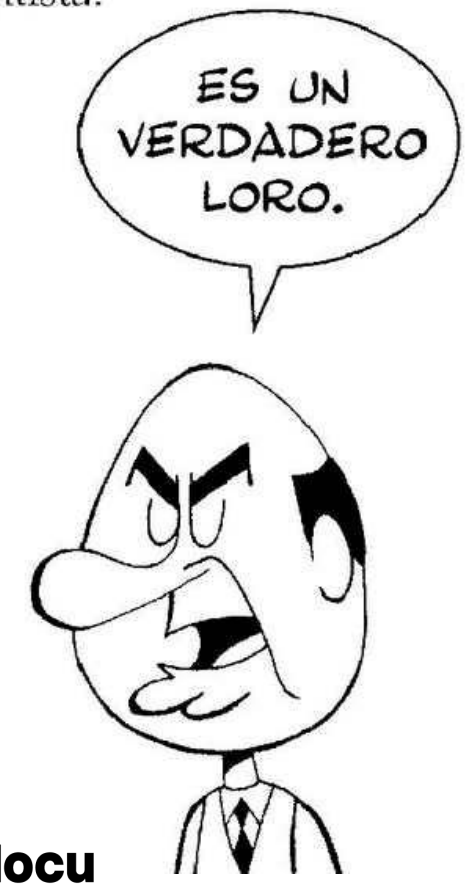
Y ¿qué significa esto?

Significa que los papás de María pasan llevándola:

a) Al sicólogo.

b) Al sicopedagogo.

c) Al dentista.



(Esto último no ocurre solo con los "niños problema", ojo.)

Y todo esto es porque a María se le olvidan las tareas, porque no tiene muy buenas notas (más o menos tipo cinco, y también un poco menos, usualmente) y porque, a veces, habla más de la cuenta en clases.



studocu

Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas ciorino (victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Por suerte para María (y para nosotros, porque o si no esta sería una historia triste y torturante) hay un mundo aparte del colegio:

La casa de María



Y sus papás que están en casa: Martín y Olga.



studocu

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Y además hay que considerar que estos papás son buena onda.

Muy buena onda.

De hecho, Martín acompañó a María ¡a hacerse un piercing! Y casi se desmayó al ver como agujereaban a su pequeña hija, a la misma a la que alguna vez le cambió los pañales.

¡Oh, pero qué ternura de recuerdo!

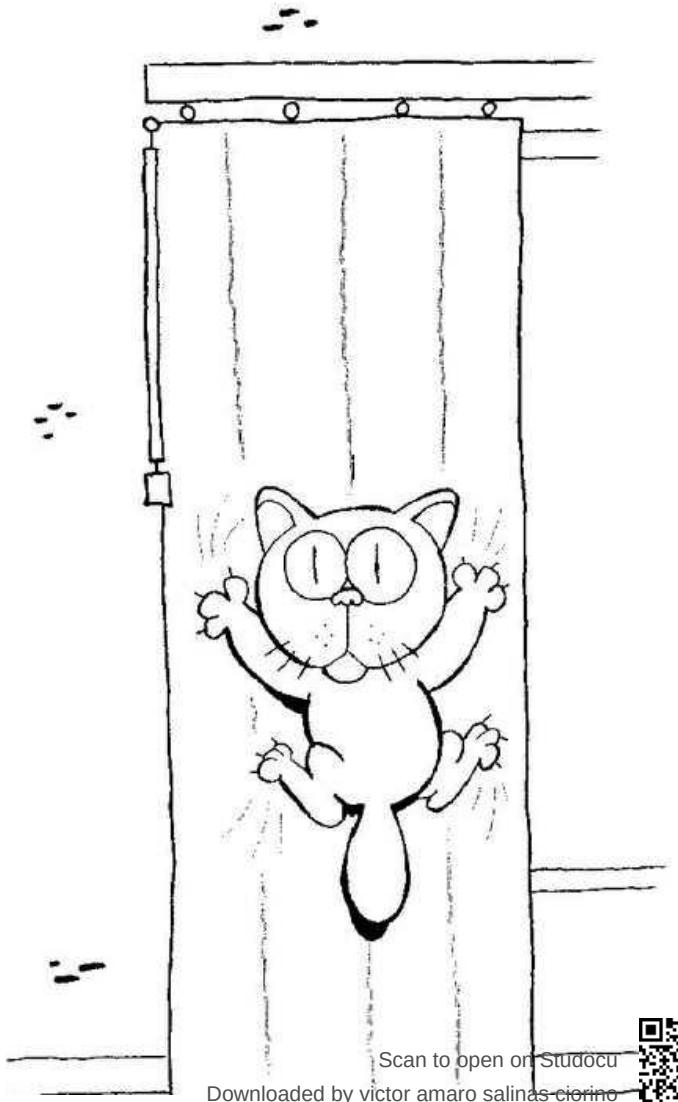
Pero resistió, como todo un hombre. Como todo un padre.

Y también es importante reconocer que Olga soporta que María le saque TODOS sus maquillajes. Siempre los más caros (tiene un muy buen ojo esta niña), para luego decir como excusa: "Oh, esta sombra apareció en mi pieza. De repente. En serio. Lo juro".

Y cada vez que Olga —mamá como es— escucha esto, solo suspira profundo y calla. Aunque a veces María aparezca pintada como mapache en pie de guerra.

studocu

Los otros miembros de la casa (en orden de importancia) son: un gato llamado Velcro (porque se pega a todo)...



Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino (victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

...y la hermana mayor de María, Sofía, que está a punto de salir del colegio y que es muy, pero muy dark (dark = oscura).



Dice ella siempre (siempre que la quieran oír, o sea, casi nunca).

Y también es vegetariana, aunque quién sabe si a alguien le sirve saberlo.



Además —dentro de esta descripción general— está el mejor amigo de María, su vecino.

Se llama Pedro, pero como es medio punk, le dicen Peter Punk. Y lo raro es que es un punk bueno, pacifista, ecológico y al que le gusta la música clásica (ama a Bach y a Vivaldi). Por todo eso, por sus gustos tan raros, le dicen que "es más bueno que el punk" (es un chiste. O sea, que es más bueno que el pan, pero con "k". Jajaja).

Entonces, así es la vida de María.

Más o menos.

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Porque hay algo que todavía no saben, y es por qué le dicen María la Dura.



Y para entender eso, hay que retroceder en el tiempo, hasta cuando María tenía seis tiernos añitos...

En esa época era más chica de tamaño, pero igual de porfiada que ahora. Por lo mismo, tampoco hacía caso.

Un día cualquiera, en este pasado explicativo, María, su hermana y sus papás fueron al campo. Hicieron un picnic (ojo, hay expectación). Y María, que era muy inquieta, se paró de inmediato al lado de un árbol muy grande.

Sus papás le dijeron: "María, no te subas al árbol, porque te puedes caer".

"¿Y qué pasó?", se preguntarán los menos vivos de ustedes.

Lo obvio.



Porque cuando los papás de María miraron para otro lado, ella se subió al árbol.

"¿Y qué pasó?", repetirán los mismos obvios.

Si no hubiera pasado algo, no estaríamos contando esto ¿no?

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Entonces: María se cayó.

Cabra desobediente ¿no?

Y María quedó —después de su desobediencia— toda aporreada, moreteada, adolorida, llorosa y con un tremendo dolor en el codo.

Entonces, sus papás tuvieron que agarrar la comida que quedaba y la manta y partir a la clínica, a urgencias.

El doctor dijo que María se había quebrado el brazo, lo que era sorprendente, porque los niños —explicó— son harto más blandos y —usualmente— no se quiebran, como le pasó a María.

Fue entonces que Sofía, la hermana dark, dijo:

"Es que María es dura, la dura".

Y desde entonces le dijeron así: María la Dura.

(Fue Sofía quien le contó a todo el colegio que su hermana era poco blanda y poco normal).

Después de toda esta introducción, espero que tengan claro que la vida de María —la niña más dura que el resto— NO es un infierno, aunque un poquito de eso tiene.

"¿Cómo?", se preguntarán ustedes.

Para entender, respondan el siguiente test con sinceridad:

a) ¿Sus papás les dicen: "Mastica con la boca cerrada"?
b) ¿Sus papás les dicen: "Por favor, levanta la toalla mojada del suelo"?
c) ¿Sus papás les dicen: "Vamos"? O, mejor, ¿"tenemos que ir donde los abuelos. Y no pongas esa cara"?
d) ¿Sus papás les dicen: "Pero si estudiamos toda la tarde juntos... ¡y te sacaste esa nota!"?
e) ¿Sus papás les dicen: "Estás segura de que ese tipo de zapatillas están permitidas en el uniforme del colegio"?

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Bueno, si sus padres les han hecho más de una de estas cariñosas consultas, entonces están un pelo más cerca del infierno. Lo malo (o triste, penoso, fome) del caso es que María ha tenido que responder (esto significa decir a veces "ya", o "hum", o "no sé") a TODAS estas preguntas. Y más de una vez. Y sin dejar NUNCA tranquilos a sus papás, que esperaban algo más definitivo, como un "sí" o un "no".

O sea, nuestra protagonista ha sido acosada con todo este test toda su vida.

Entonces, ¿es como para tenerle pena?

La verdad, es difícil responder.

También hay que pensar en los papás de María ¿no?

Pero —para que lo mediten un poco— aquí viene una aventura, algo que promete cambiar las cosas tal como son hoy, como para pensar en María y en si es necesario tenerle pena —o no— después de lo que pase.

Y se llama:

studocu

María LA DURA



EN: NO QUIERO SER NINJA.

(No se dañaron animales en esta producción, lo juramos). (Tampoco se dañaron niños en las escenas de violencia. Y si ocurrió algo con ellos, les juramos que igual lo pasaron bien).

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino (victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

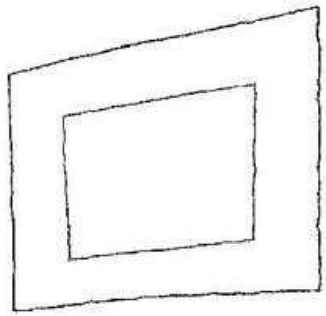
Todo esto partió en la consulta de una sicóloga infantil llamada Dominga Dolores. Ella había llamado a los papás de María para contarles una idea que tenía (bueno, ella ERA la sicóloga de María, no salió de la nada para esta historia). Entonces, cuando Martín y Olga se sentaron en el sofá (todos los sicólogos tienen sofás), les dijo de una vez y sin ningún preámbulo:

—Creo que María necesita disciplina.



Martín y Olga se dijeron (mentalmente, sin abrir la boca): "Eso ya lo sabemos. ¿Y para eso te pagamos tanto?".

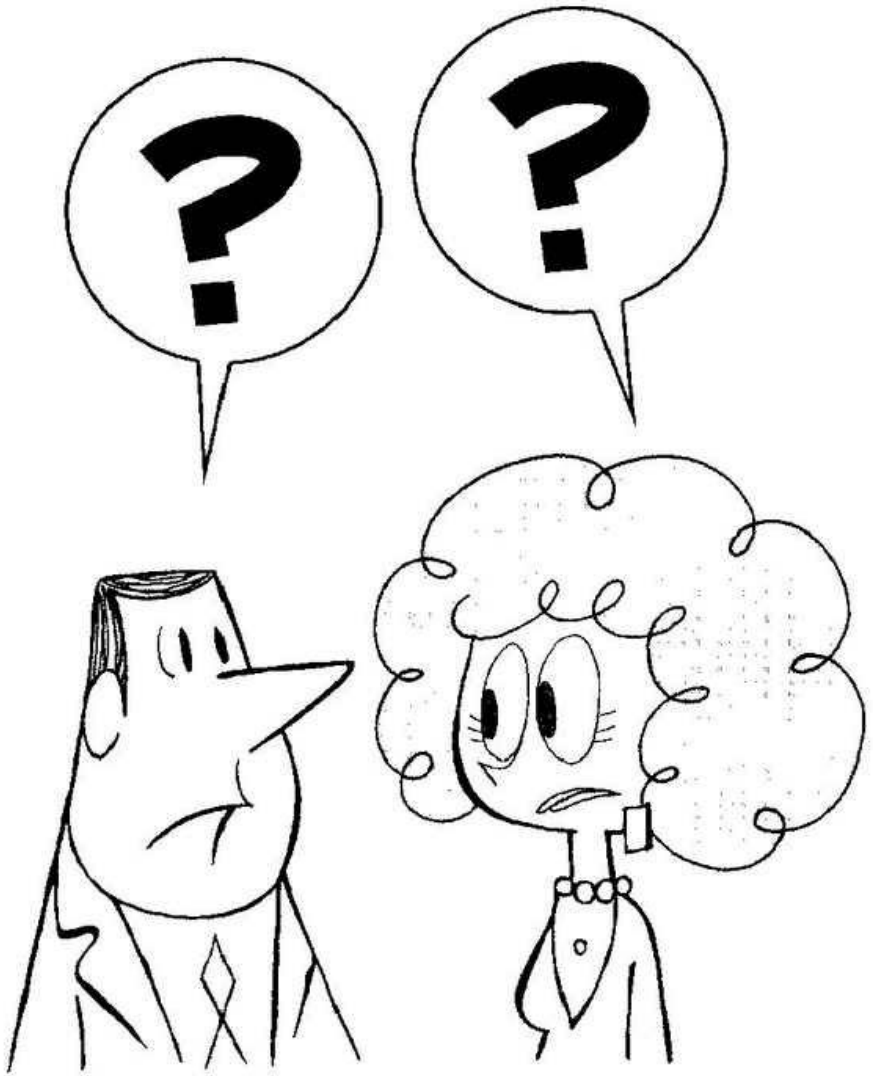
—Mi idea —continuó Dominga— es que María aprenda a ser ordenada sin saberlo.





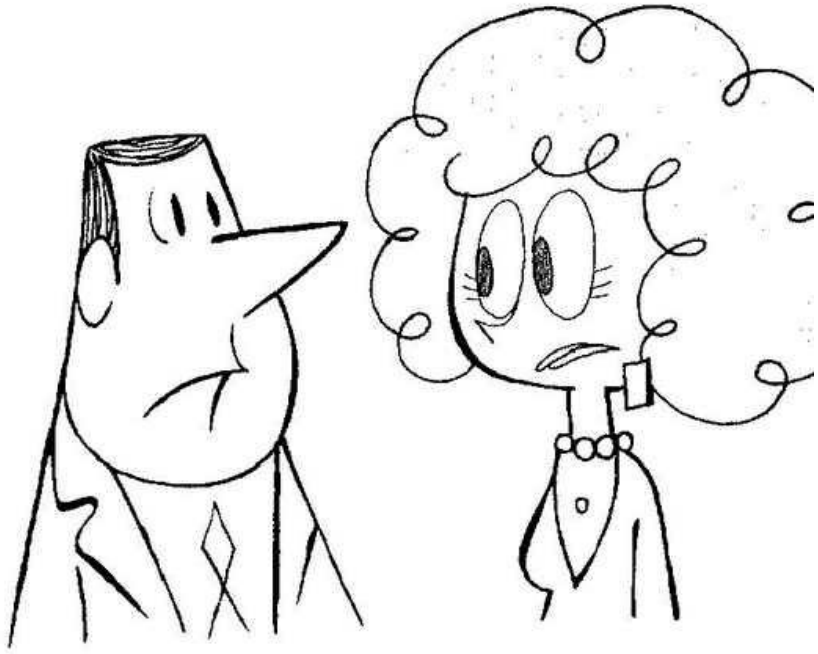
studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

(Esta fue la cara de los papás de María)



"Sé que lo que estoy diciendo suena extraño, pero puede hacerse".

(SILENCIO DRAMÁTICO)

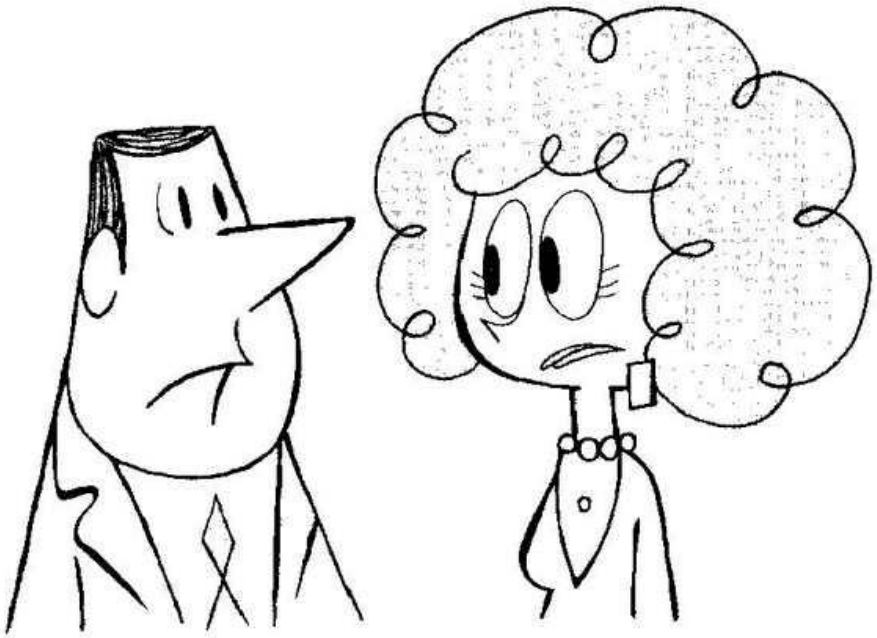


studocu

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

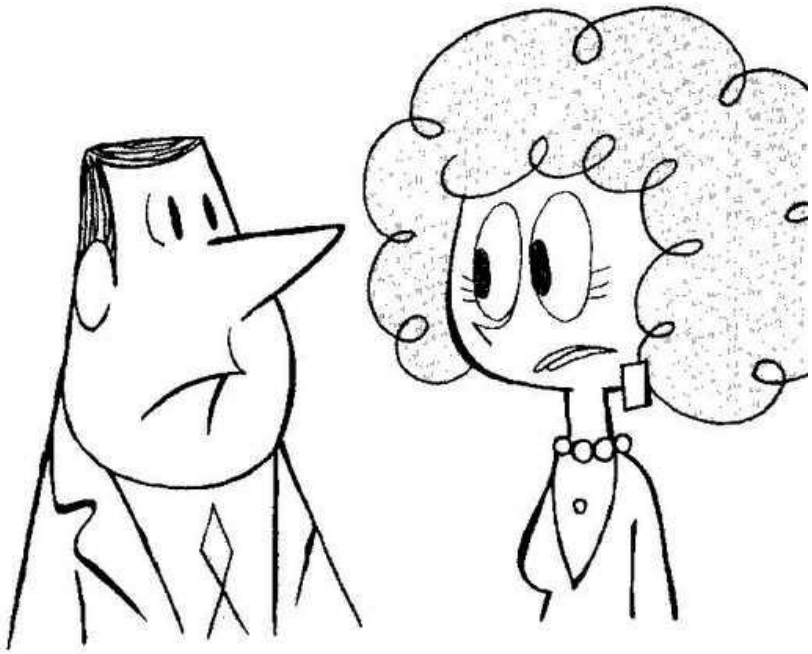
Y siguió explicando Dominga Dolores: "Creo que lo mejor es que su hija se inscriba en un curso de artes marciales".

(SILENCIO INCÓMODO)



"Y lo estoy diciendo en serio", dijo seriamente la sicóloga.

(PAPÁS PENSANDO QUE ESTO ES UN PROGRAMA DE CÁMARA ESCONDIDA)



studocu

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

"María es una niña muy activa, muy física, y por eso creo que no sospechará que esto es para ordenarla", concluyó la especialista en cerebros infantiles.

(SILENCIO EXTRAÑO)

¿Se imaginan lo que los papás de María estaban pensando?





VIOLENCIA GRÁFICA:

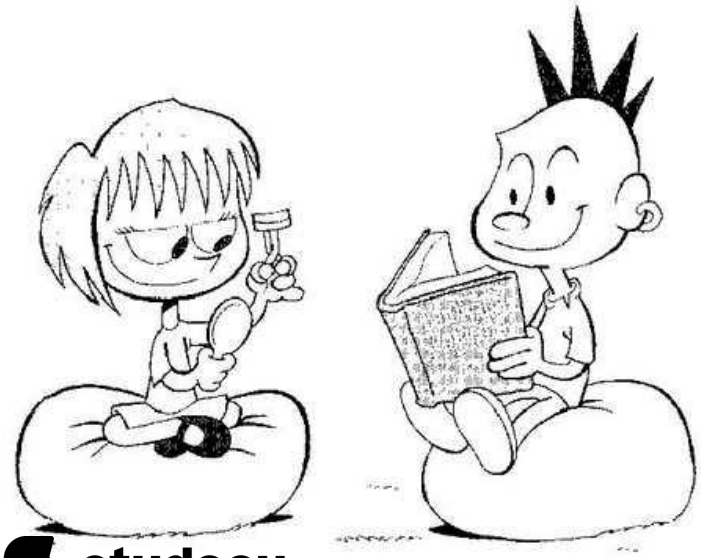
a) María eliminando al profesor de educación física.
b) María reduciendo al profesor de matemática a su menor múltiplo.
c) María poniendo en su lugar —horizontal y sobre el suelo— al mateo del curso.
d) MARÍA CONVERTIDA EN UNA MÁQUINA DESTRUCTIVA

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

—Sé lo que están pensando —dijo Dominga—, pero no pasará eso. Nada de golpizas ni baños de sangre tipo película shaolín. Porque si María acepta la disciplina de un sensei, de un maestro, su forma de ser cambiará.

Los papás de María NO estaban convencidos, pero como creían que Dominga era una experta en el tema (y MUY cara), lo pensaron un poco y dijeron "bueno, ok".

Entonces, Dominga les dio la dirección y el teléfono de un lugar donde aceptaban niños para artes marciales.



Le dijeron gracias, aún preocupados, y se fueron a casa a hablar con su hija.

María estaba en su pieza con Peter (Pedro, perdón). Ella se estaba encrespando las pestañas y él estaba leyendo un libro viejo y pesado: *La Divina Comedia*, de Dante (ni lo intenten).

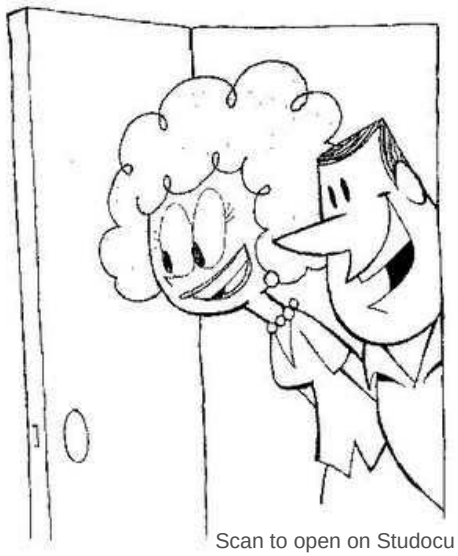
Allí estaban, silenciosos y cada uno en lo suyo, cuando entraron los papás de María.

(Ojo, primero golpearon: toc-toc).

—¿Quién es? —dijo María.

—Tus papás, ¿podemos entrar?

—Sip —dijo ella.



studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Dieron dos pasos y altiro hablaron.

—Tenemos algo que decirte —dijo Martín.

—Es una especie de regalo —dijo Olga.

CRIC-CRIC

Esto sí que era raro ¿no?

Porque María era podrida de desordenada y porra y, por lo mismo, no tenían por qué darle un regalo.

Pero María sabía, al mismo tiempo, que sus papás no eran tan simples ni comunes. Que a veces, cuando peores notas tenía, más fuerte la abrazaban. Que cuando peor lo hacía no estaba sola.

Y, por lo mismo, dijo:

—¿Qué sería?

—Un curso. Queremos regalarte un curso de artes marciales para que aprendas a defenderte.

CRIC-¿CRIC?

Silencio.

Hasta que Pedro abrió la boca:

—¡Qué bueno! ¡Alucinante! ¿No te parece, María?

Pero la alarma de NO CONFÍES EN LOS ADULTOS estaba absolutamente prendida en María. Aunque, al mismo tiempo, le parecía increíble la posibilidad de aprender unos cuantos golpes. Menos palabras y más puños, pensó. Pero —y este era un momento realmente lleno de "peros"— algo le decía que sospechara de la oferta de sus papás, aunque su interior decía "acepta".

Acepta.

Rechaza.

Acepta.

Y después de un corto silencio, María dijo:

—Lo pensaré (aunque la verdad es que quería decir que "sí" altiro. Pero no quería darle ese gusto a sus papás, aunque tampoco lo tenía tan claro. Es que no le gustaba aceptar algo que sus papás le estaban ofreciendo y que era de su estilo y blablabla y más bla dentro de su cabeza).

studocu

Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Pasaron como dos largos minutos y María soltó un "ok".

Sería casi imposible describir la cara de los papás de María. Es que jamás pensaron que aceptaría algo que le estaban regalando, porque a ella le gustaba llevar la contra.

Pero se quedaron calladísimos (cualquier palabra o gesto de felicidad podía ser usado en su contra). Dijeron "bien, chao" y se fueron rapidito al living.

Entonces, Pedro le dijo a su amiga:

—Me parece alucinante lo que vas a hacer.

—A mí también, pero lo único que me hace sospechar es que mis papás quieran tanto que me convierta en una ninja ¿no?

—A ver, María. Para. Detente. ¿Tus papás te quieren?

—Sí, y mucho.

—Entonces, ¿por qué llevarles la contra?

—A veces porque no estoy de acuerdo. Y a veces por puro deporte.

—Pero aparte del "deporte", ¿te tinca aprender artes marciales?

—Sí. Un montón.

—Entonces déjate de ser tan gil.

—Ah, qué fino. Ya. Entendí perfecto. No insistas.

—¿Cierto?

—Cierto.

Y esta escena se acabó.

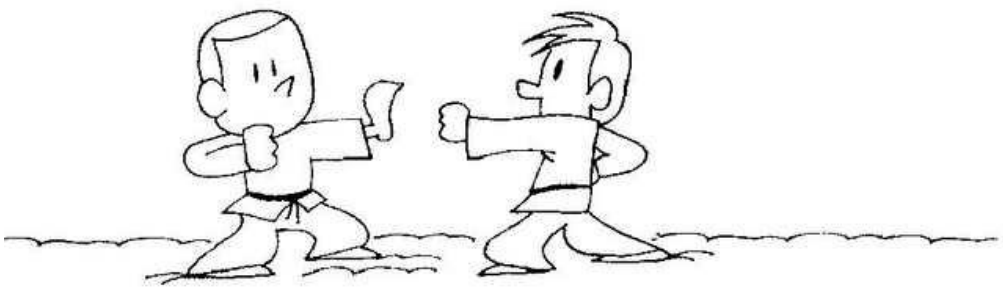
studocu

Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Dos días después, María llegó al gimnasio donde le tocaba practicar. Su mamá la llevó con su bolso de deportes. Sin dudarlo, la dejó, se despidió: "Adiós, te vengo a buscar en dos horas más", y se fue.

María entró a un sitio limpio y blanco, con una colchoneta gigante. En ella estaba parado un señor canoso con ropa blanca, esa que parece piyama. Y unos diez niños (y dos niñas) estaban practicando, mientras tanto, cómo caer sin romperse algo. María se acercó al señor pensando que era el maestro. Y así era.



—Perdón, vengo a aprender.

—Tú debes ser María.

—Sí.

—Bueno. Deja tu bolso en el camarín, allí donde está esa puerta. Sácate la ropa y ponte un buzo. ¿Te dijeron que trajeras un buzo?



studocu

Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas clorino (victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

—Sí.

—Bien. Y sácate los aros y amárrate el pelo. Y la próxima vez no vengas tan pintada.

María hizo lo que le dijo el maestro. Fue, se cambió, dejó el bolso, se sacó lo que sobraba y volvió.

—¿Qué hago ahora?

—Lo que hagan los otros.

Y eso fue correr alrededor de la colchoneta, hacer montones de flexiones, montones de abdominales y ejercicios que nunca había imaginado.









Al rato, María estaba muerta.

Sentía el cuerpo caliente.

Le dolían partes que ni sabía que existían.

Pero como los demás no alegaban, ella no iba a ser menos.

studocu

Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Después los hicieron sentarse, y los que tenían cinturones de distintos colores comenzaron a practicar al medio de la colchoneta. Ella no.

—Observa, María —le dijo el maestro—. Después tú vas a estar allí, usando la fuerza del otro en tu beneficio.

¿Cómo?

¿Usando la fuerza del otro?

¿No se supone que YO —se decía María— debo ser la forzuda?

Pero ni abrió la boca. Ni preguntó. No se atrevió.

Y esa duda quedó muy grabada en la cabeza de María. Y le siguió dando vueltas cuando el maestro le pidió que limpiara la colchoneta.

Es que ese día le tocaba a ella, la "recién llegada", sin apelación. Después lo haría otro. La sencilla explicación del sensei fue que había turnos y listo, y eso fue suficiente para María.

Si tenía que limpiar, iba a limpiar.

Y no es que se hubiera vuelto BUENA de repente. La verdad es que no sabía muy bien dónde estaba aún, pero además no le nacían las ganas de ser la de todos los días.

Allí podía ser otra María.

Pero todavía no sabía cuál.

¿Tal vez la Dura?

No lo sabía.

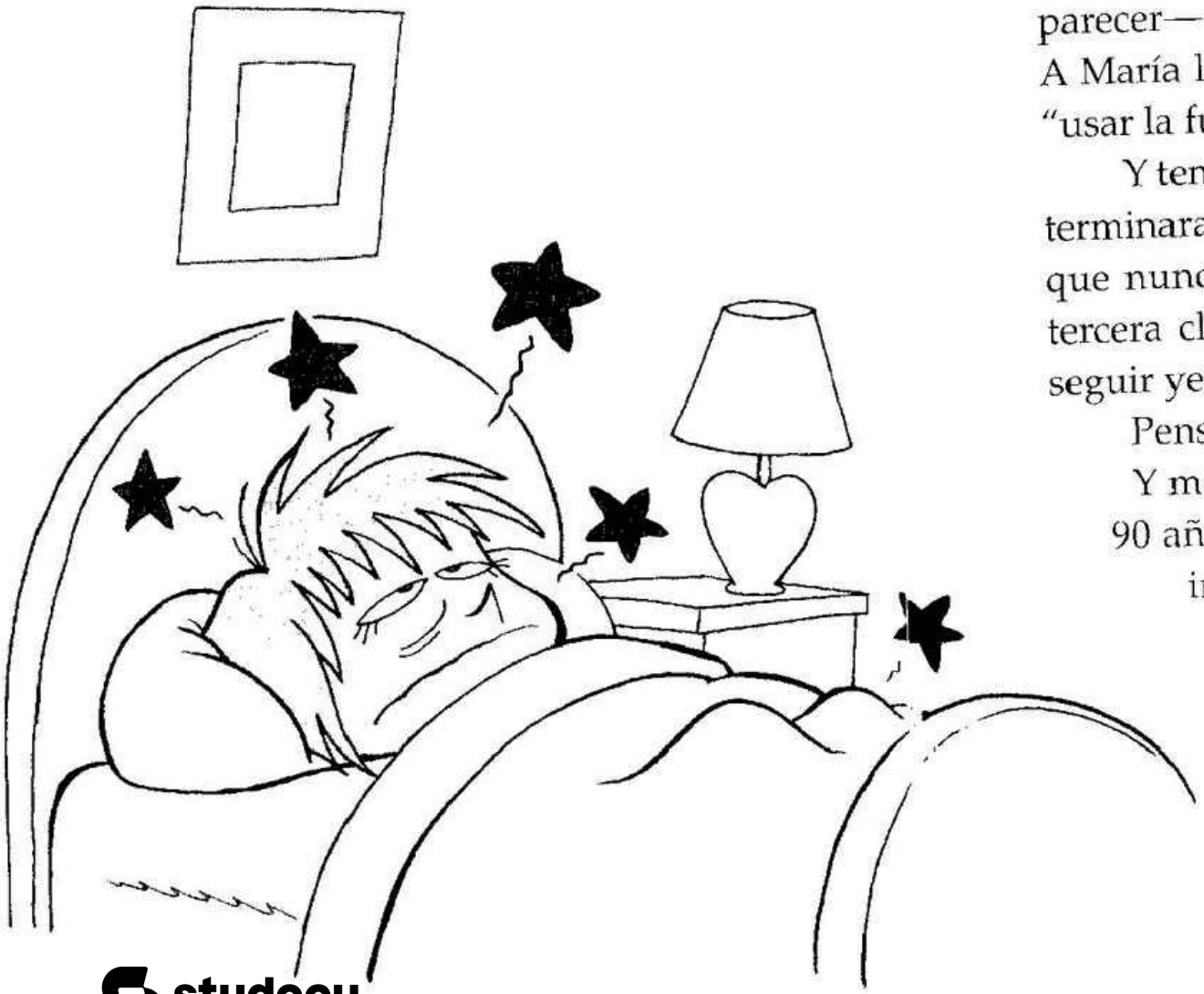
La dura que no lo sabía.

studocu

Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Al día siguiente, a nuestra heroína le dolía hasta el pelo. Si se movía, le dolía algo. Si se quedaba quieta, también.



Era el precio de aprender (eso no lo dice ella, lo dice el narrador).

Pero aunque el cuerpo le pedía que NO volviera a entrenar, la cabeza —al parecer— estaba opinando lo contrario. A María le quedó dando vueltas eso de "usar la fuerza del otro".

Y tenía la esperanza de que el sensei terminara explicándoselo, aunque sabía que nunca lo haría en la segunda o la tercera clase (porque o si no ¿para qué seguir yendo?)

Pensativa y quejosa, se levantó.

Y moviéndose como una viejita de 90 años, María se puso la ropa para ir al colegio.

Cuando fue a desayunar parecía que estaba en la luna. Por lo ida y por lo lenta.

Sus papás ni abrieron la boca (cualquier palabra podía ser usada en su contra ¿recuerdan?).

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

La única que dijo algo fue Sofía:

—Y… ¿te sacaron la mugre ayer?

—No.

—Pero ¿no te hicieron ninguna llave mortal?

—No.

—¿Ni siquiera un golpecito invalidante?

—No. Y no des la lata.

—Bah. Qué fome lo tuyo.



Ese día, en el colegio, María parecía una foto de María. Quieta y silenciosa (nadie sabía que era porque le dolía TODO).

Los profesores miraron el calendario para ver si era Día de los Inocentes (chiste viejo y fome, ya lo sé). Una profesora le puso la mano en la frente para comprobar si tenía fiebre. Y el resto del curso se preguntaba por qué María estaba tan, pero tan quieta.



studocu

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Y bien: era porque le dolía el cuerpo, pero no la cabeza. Y lo que estaba pasando por ella —por la mitad de su cerebro— era eso de cómo usar la fuerza del otro y no la de uno.

Había ido a solo una clase de artes marciales y María ya no era la de antes.

No es que hubiera aprendido todo de inmediato, con un download y listo.

No.

Pero la verdad es que sí se sentía menos dura y terca.

¿Y más buena?

Ni lo sueñen.

Eso es otra cosa.

Tal vez más blanda y más confusa.

Ese primer día después de la primera clase fue una jornada silenciosa. María ni abrió la boca (solo lo hizo para comer), mientras que sus papás tampoco pronunciaron palabra alguna.

Solo la hermana mayor, en un arranque poético, le dijo: "María, me gustas cuando callas, porque estás como ausente".

Pero eso fue todo.

Con la cabeza en la almohada, nuevamente a María se le apareció el enigma de "usar la fuerza de los otros".

¿Cómo sería eso?

¿Sería algo como un enigma jedi? "Usar la fuerza del otro, puedes".

¿O es como absorber la energía vital, como pasa en las películas de monitos japoneses?

La verdad es que María era un montón de preguntas en piyama, hasta que se durmió.



studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

A la mañana siguiente sentía, por suerte, que algunos de sus músculos aún estaban vivos. Pudo levantarse mejor —esta vez como una anciana de 70 años no más—, y lo primero que hizo fue ver su calendario.

Al día siguiente le tocaba su nueva clase.

Como nunca, María se levantó rápido, se lavó, se vistió y, antes de ir a la cocina a desayunar, vio su toalla mojada en el piso.

SU toalla.

"¿La recojo?", se preguntó.

Tic-tac, tic-tac.



"NAH",

SE RESPONDIÓ.

studocu

Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Algo parecido le pasó cuando terminó sus cereales con leche.

"¿Recojo el plato y lo pongo en el lavadero?"



Tic-tac, tic-tac.

"Nah".

Y partió al colegio, largando un "chao" antes de cerrar la puerta.

Bueno. Por lo menos cerró la puerta ¿no?

Al llegar al colegio se encontró con Pedro, que, como un buen mejor amigo, le preguntó:

—Y ¿qué tal?

—¿Qué tal qué?

—Qué tal la clase, obvio.

—Ah, y recién se te ocurre preguntar.

—No te olvides que reniego de todos esos aparatos altamente tecnológicos y que no voy a preguntar algo tan personal con un mensaje de texto o algo por el estilo.

—Tan clásico, Peter.

—Yes, my dear.

—Bueno, my dear, la verdad es que me sacaron la mugre y además tuve que limpiar el local.

—Suena muy didáctico. ¿Y había manchas de sangre en el suelo?

—¿Clásico y gótico, además?

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

—No. Solo chismoso.

—No. Nada de sangre. Es duro, pero no cortopunzante. Y todavía me duele todo. Me duele hasta cuando me río.

—Pero tú nunca te ríes.

—Buen amigo.

—El mejor. Pero aparte, ¿vas a volver?

—Por supuesto.

—¿Cómo? ¿Para que sepan que eres "la Dura"?

—No. Voy a volver porque el profesor me dijo algo. Y quiero saber qué significa realmente.

—Me alegro por ti. Es bueno querer saber algo.

—No te pongas metafísico.

—Sólo clásico, my darling.

Ese día pasó volando. Esa tarde y esa noche se hicieron muy cortas para María. Y nuevamente su casa se llenó de un silencio atípico. De un silencio expectante por parte de los papás de María (que querían saber qué pasaba por la cabeza de su hija) y de un silencio concentrado de la hermana mayor, que estaba estudiando un libro de cocina vegetariana dark, con recetas del tipo "betarragas sangrientas".

Para no dar la lata de nuevo, hay que decir que el día siguiente fue un suspiro (y nuevamente la toalla y el plato quedaron ahí no más). Apenas estaba oscureciendo y María ya tenía su bolso listo. Y la cara con cero maquillaje.

—Buenas tardes, María.

—Buenas tardes, sensei.

—Ya sabes lo que hay que hacer.

—Sí, sensei.

María fue, se vistió como un rayo y volvió a la sala. Se puso frente al sensei, con cara de "estoy aquí para recibir órdenes".

—María, tienes cara de querer recibir órdenes.

—Sí, sensei.

—Bueno, te pido que observes a esos niños mayores que están practicando, los de cinturón naranja.

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

—Sí, sensei.

Entonces María se sentó como los demás niños (para no verse diferente, obvio) y se concentró en los que estaban peleando.

Y era raro.

Porque no estaban tirándose golpes ni patadas como para noquear al otro. Era más bien al revés. Los dos estaban esperando que el otro lo atacara. Y cuando pasaba algo, tomaban la ropa del contrario, se iban doblando e intentaban que se cayera al suelo.



—¿Ves, María?

Y María pegó un salto, porque el sensei se le había acercado por detrás.

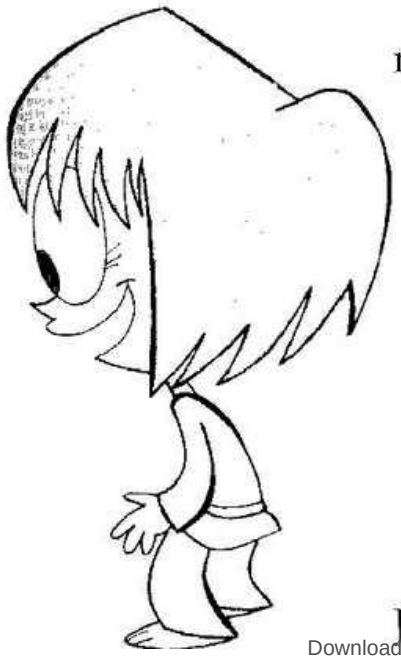
—¿Qué tengo que ver, sensei? —respondió algo nerviosa.

—Ellos son Juan Andrés y Julián. Si los vieras en la calle, ¿dirías que son forzudos?

—No. Nunca.

—Y ahora que los ves practicando, ¿dirías que son forzudos?

—Tampoco sensei.



—Entonces, hagamos algo. Paren, por favor.

Y de inmediato los dos niños se pusieron frente al maestro.

—A ver, María, quiero que le des un tremendo combo en la guata a Juan Andrés.

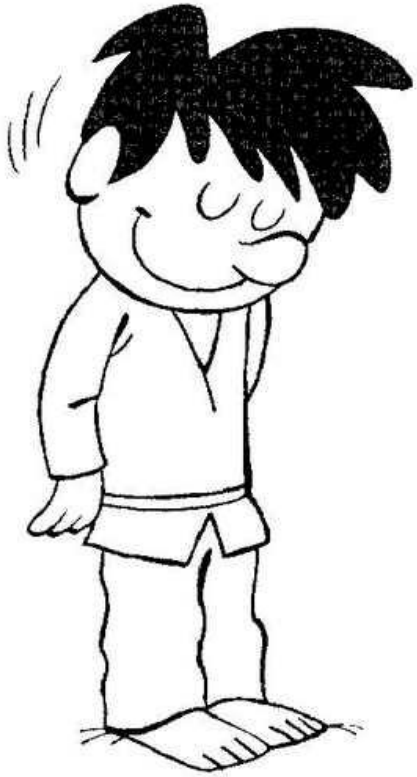
studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

—Pero va a pasar como en las películas: me va a agarrar y me va a dejar en el suelo.

—Así va a ser, pero quiero que lo pruebes.

—Pero.

—Dale, María.



Y como bien predijo nuestra protagonista, terminó cayendo de espalda al suelo. Con la boca abierta, porque no entendió NADA de lo que le pasó. De repente estaba pegando un tremendo combo y dos segundos después estaba tirada en el suelo mirando el techo.

Y solo se le ocurrieron dos palabras:



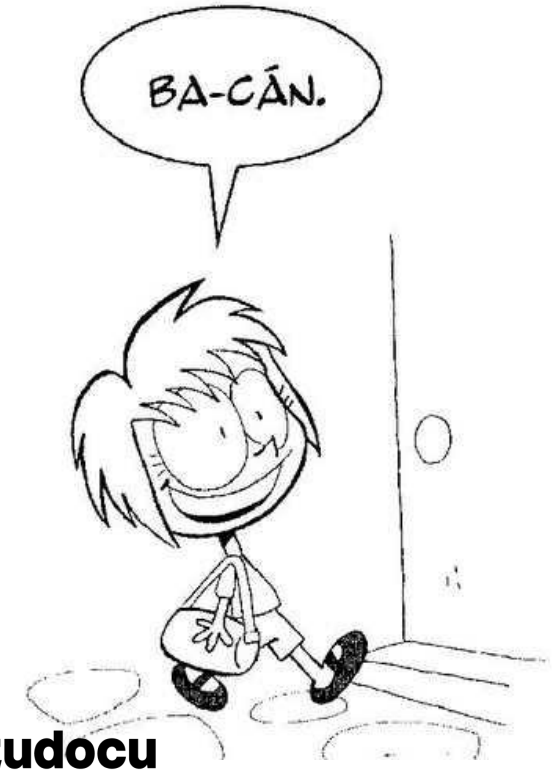
studocu

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Bueno, en realidad, es una sola palabra. Pero durante toda la clase, al hacer todos esos ejercicios satánicos, María iba repitiendo mentalmente "ba-cán, ba-cán, ba-cán" al darse cuenta que de a poco podría aprender a hacer esas llaves.

Cuando su mamá la pasó a buscar, María seguía con el "ba-cán" en la cabeza.

Llegó a su casa,

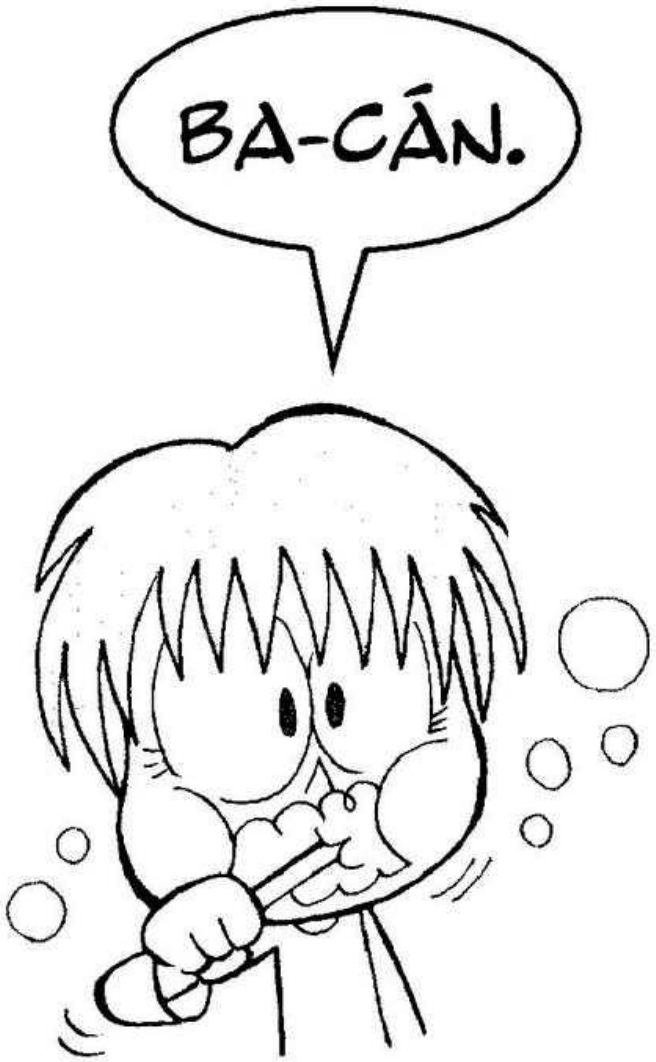


Comió,



studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Se lavó los dientes,



Se puso el piyama,



y se durmió.

studocu

Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

A la mañana siguiente, cuando Pedro le preguntó por su segunda clase, ¿adivinen qué respondió María?

—Fue espeluznante.

—¿Quieres decir bacán?

—Oye, tú no usas esa palabra.

—Nunca está de más usar algo de vocabulario moderno ¿no? Como para camuflarse, digo yo.

—Bueno, sí, fue bacanísima. Y creo que estoy entendiendo lo que me insinuó el maestro.

—Pero ¿qué fue lo que te dijo? ¿Es el secreto de una secta o algo así?

—No, no es secreto. Pero me dejó pensando.

—Bueno, si te hizo pensar a ti, es como para vender lo que te haya dicho.

—Ja. Ja.

—Ya, sorry. ¿Qué te dijo?

—Que me iba a enseñar a usar la fuerza del otro.

—¿Para ganarle?

—Creo que sí.

—Mira, es como la fábula oriental del bambú.

—¿Esos palos que se comen los osos panda?

—Sí, esos mismos.

—¿Y qué tienen que ver con la fuerza del otro?¿Un panda con la guata llena es fácil de atrapar?

—Es sencillo. A diferencia de otros materiales, el bambú se dobla en vez de quebrarse.

—Yaaaaaaaaa.

—Entonces, cuando te lanzan un puñete, tienes que doblarte en vez de ponerte tiesa. Porque si te pones dura, te quiebras, pero si estás blanda, puedes esquivar el golpe.

—¿Y cuándo uso la fuerza del otro, dime tú?

—Eso pregúntaselo al profe, que yo solo me sé la fábula del bambú no más.

—Ya, gracias, Wikipedro.

—Para eso estamos.

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Y bueno, lo que pasa a continuación es igual a las películas, en que vemos como en pocos segundos se resumen un montón de clases de María. Vemos a María limpiando la colchoneta, la vemos transpirando (pero con la cara llena de risa), tenemos un acercamiento de su rostro (pensativo) y la vemos al llegar a su casa (agotada), acostándose muy feliz.

Y levantándose al día siguiente como una viejita de 60 años, luego de 59, de 58 y así, hasta llegar a despertarse como alguien de su edad, sin ningún dolor después de una clase matadora (bueno, a veces un poquito).

Y cada uno de estos días que pasan llega con algo nuevo para María. Como cuando supo que el "piyama" de sus entrenamientos se llamaba judogi, o que antes del cinturón negro (el mega-bacán) estaban el blanco (el suyo, to-da-vía), el amarillo, el naranja, el verde, el azul y el café.

Otra cosa que logró entrar en su dura cabecita es que esa idea de usar la fuerza del otro no era lo único que podía llegar a aprender. Además se enteró de que podía pasarlo bien haciendo que los otros lo pasaran bien también. Porque, o si no, es imposible aprender a luchar ¿no? Imagínense que los perdedores de cada clase se pican y después no vuelven más. Y todo porque el que ganó fue un plomo y les hizo burla.

Si fuera así, fin de las clases y chao sensei.

Día a día María aprendió a saludar cada vez que llegaba. Y también aprendió a despedirse. Y no le dieron galletitas de perro por aprender esto, aunque estaba mejor entrenada.

Pero ¿creen que María se puso educada también en la casa?

Ja. Ja.

Pero no importa.

Por lo menos ahora era "educada" en alguna parte: en el dojo (es que así se llama la colchoneta gigante donde practican).

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Los papás de María observaban en silencio los cambios de su hija, los que eran pocos en la casa. Pero estaban orgullosos de esa niña que despertaba feliz después de sus clases (lo único que no les gustó es que la sicóloga les cobró más, porque su idea había resultado).

Y así termina esta historia, con eso que llaman "final abierto". Como cuando el malvado asesino desaparece para volver en la parte 2, y en la 3, y en la 4 de la película. Los papás de María siguen sin abrir la boca (cualquier palabra puede ser usada en blablabla, ya lo saben) y Sofía sigue lanzando de vez en cuando algún chiste negro (es que es dark).

Lo otro que no se muestra en este resumen es a los profesores de María, que no saben qué es lo que ha pasado con ella. Porque al verla tan tranquila creen que le dio algún tipo de parálisis cerebral y que nadie se lo ha dicho. Pero aparte de esta preocupación (de tener a una alumna zombi en la sala y que empiece a oler mal), están muy contentos con su cambio.

Tampoco vemos a Velcro, el gato, que solo apareció en la página número 17 y nunca más lo vimos.

¿Qué será de Velcro?

Tampoco vemos a Pedro, que sigue paso a paso los cambios de su amiga. Que le dice unas cuantas verdades —de vez en cuando— y que espera que obtenga su cinturón amarillo lo antes posible. Para que deje de ser "la Dura" y se ponga blanda, como un bambú.

El mejor cierre posible para esta historia sería ver a María con su nuevo cinturón. Pero falta, y falta harto, porque es más difícil volverse flexible que ponerse duro.

Y lo otro sería verla recogiendo su toalla y llevando su plato al lavadero. Pero es pedir demasiado. No olvidemos que igual es una niña como cualquier otra.

Y nadie madura TAN rápido tampoco, porque puede podrirse (ja-ja, chiste fon

studocu
Scan to open on Studocu
Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)

Pero lo que sí podemos decir es que los adultos de esta historia —finalmente— aprendieron lo mismo que enseñaron. Porque lo que hicieron los padres de María —y casi sin darse cuenta— fue usar la fuerza de su hija siendo más flexibles con ella.

TAN-TÁN.



studocu

Scan to open on Studocu

Downloaded by victor amaro salinas ciorino
(victor.salinas@colegiosannicolas.cl)